

PEDRO APAOLAZA y RAMÍREZ

Visita a Moyuela: 450 aniversario, 6 de agosto 2017

Por la novedad e interés del acto, como primera teatralización de un personaje propio en Moyuela, que supone a la vez una presentación pedagógica y cercana de la figura de Pedro Apaolaza y de algunas contemporáneas, descubriendo a un gran actor (Jesus Pescador) y con participación de vecinos en la teatralización, reproducimos los textos del guión, que permiten un seguimiento paso a paso de la recreación, completada con un amplio reportaje fotográfico del mismo.

Contando con la especial participación y dirección de Jesus Pescador, del Grupo de teatro Navegantes, y personas voluntarias de Moyuela, se llevó a cabo la animación teatral en torno a la figura del arzobispo Pedro Apaolaza, en Moyuela el 6 de agosto de 2017 (en el 450 aniversario de su nacimiento).

La recreación consistió en un recorrido desde el Frontón hasta la plaza de la iglesia y la excusa argumental fue la visita que hace Pedro Apaolaza a su pueblo, siendo ya arzobispo de Zaragoza, por los siguientes motivos:

- reencuentro con los suyos tras el nombramiento,
- visita de obras a la ampliación de la Iglesia (crucero) debida a su mecenazgo,
- respuesta a la invitación para casar a los Gigantes de Moyuela, Arbir y Malena.

Amenizaron el pasacalles los Dulzaineros de Moyuela y el Grupo Aires de Moyuela.

Al comienzo del mismo, en el Frontón (inicio de la calle Arzobispo Apaolaza), estaba esperándole una representación de cargos oficiales del pueblo: Señor del lugar, Jurados, Juez, Cura párroco y miembros del Capítulo parroquial, familiares (sobrinas), profesionales ..., y gentes del pueblo que se congregaron para recibir a su ilustre paisano.

A lo largo del recorrido, se recrearon situaciones, incidiendo en las raíces moyuelinas del arzobispo, dando una panorámica de la situación social, económica, y curiosidades de la Moyuela de mitad del s. XVII.



PREAMBULO DEL ACTO

Aparece Lorenzo, un hombre vestido a la manera del XVII, representado por Jesus Pescador.

¡Ay mis señores! ¡Qué ganas tenía de acudir aquí, a Moyuela, a la patria chica del señor arzobispo Apaolaza, a venerar sus restos! Al poco de fallecer, hará unos diez años, fui a postrarme ante su sepulcro en la catedral de la Seo de Zaragoza, donde se le enterró, en la capilla de Nuestra Señora la Blanca. Pero año y medio más tarde, fue trasladado aquí, a su villa natal de Moyuela, con todos los honores, y también quise venir aquí a rendirle mi personal homenaje y recuerdo, y finalmente he hecho realidad mi deseo. ¡Dios todopoderoso tenga a su diestra al buen señor Pedro de Apaolaza! Que de seguro que es así, porque no ha habido en esa tierra otro religioso que se le pueda igualar, por su bondad, su magnanimidad, y su piedad.

Se preguntarán, mis señores, quién es este forastero que les habla con tal ardor. Pues alguien, mis señores, que debe mucho a este hombre santo. Sabrán todos, sin duda, que don Pedro, entre muchas otras de sus magnanimidades, tuvo la de desvivirse por los pobres. En Teruel, cuando era obispo allí, se le conoció con el sobrenombre de obispo de los pobres, porque vendió un valioso anillo de oro que allí le regalaron, y repartió el dinero obtenido entre los pobres. Veinte años largos hace ya de esto. Uno de aquellos pobres era yo, mis señores. Con la ayuda que yo recibí de él, pude comenzar a trabajar en un taller de carpintería, y empezar a ganarme la vida honradamente. Después de aquello, fui a menudo a oírle predicar en la Catedral. Su palabra cálida y serena llenaba aquel templo grandioso, y llenaba de paz a todos los que le escuchábamos. Como dijo Homero sobre Néstor: de su lengua fluían las palabras como la miel. Y yo decidí marchar a Zaragoza a estudiar, para poder conocer y entender las cosas de las que hablaba el señor obispo. Y ya en Zaragoza, me encontré con que don Pedro había sido nombrado arzobispo, y vivía allí. Un día, venciendo la vergüenza y la timidez, fui a verle, para agradecerle lo que había hecho por mí en Teruel, y le dije que estaba tratando de llegar hasta la universidad. Y por segunda vez, el señor Apaolaza cambió mi vida, pues me ayudó a conseguir ayudas para costear mis estudios universitarios. Terminé, y marché a la tierra de

mis padres, a Cuenca, como maestro. Y allí, años más tarde, supe de la muerte de don Pedro. Viajé a Zaragoza para rezar ante su sepulcro, y ahora he venido aquí, a Moyuela, para volver a hacerlo en esta vuestra iglesia de la Piedad, donde descansan sus restos.



Amigos moyuelinos, recordad como se merece a este vecino vuestro, y no dejéis que su memoria desaparezca nunca de entre vosotros. Recordad aquel viejo romance que dice:

*Una tierra que desdeña
a sus hijos más preclaros,
tiene bien poco futuro,
pues renuncia su pasado,
y reniega de lo suyo,
lo que es funesto pecado.*

Gracias, y quedad todos con Dios.

(Comienza a marcharse, ... se da la vuelta, se quita el sombrero y la chaqueta, queda como narrador).

Narrador.- Buenos días a todos.

Probablemente, esta escena nunca sucedió. Pero, podría haber sucedido, pues resume varios aspectos destacados de la personalidad de don Pedro de Apaolaza: su magnanimidad con los pobres, y su apoyo a los estudios y a la cultura.

Y en caso de que esta escena hubiera ocurrido, hay que reconocer que este personaje tiene mucha razón en lo que dice, en cuanto a lo de olvidar a nuestros paisanos más ilustres. Los que vivimos en Aragón, sabemos que, desgraciadamente, estas palabras se pueden aplicar a nuestra tierra, con más frecuencia de la que sería deseable. Pero hay excepciones, y afortunadamente, cada vez más. Una de ellas es Moyuela. Vuestra voluntad y vuestro empeño por recordar a uno de los hijos más preclaros de esta comarca, Pedro de Apaolaza, manifiesta un deseo de preservar vuestras raíces que ojalá se extienda por muchos otros lugares, para que Aragón deje de ser conocida cuanto antes como una tierra que olvida algunos de sus hijos más preclaros.

Mucho se cuenta sobre su vida; todos sus biógrafos destacan su faceta de predicador, su excelente oratoria. También, sus desvelos por los pobres. Fue él quien impulsó la creación de la Hermandad del santo Refugio en Zaragoza, para recoger a los pobres en los meses de invierno y darles hospedaje y almuerzo durante varios días. Y también, su obra de mecenazgo en las artes. La iglesia de Moyuela es buena prueba de ello, pues en ella sufragó las obras de la capilla de Santa Ana, el órgano, el altar mayor dedicado a la Virgen de la Piedad con escenas de la vida de san Pedro y san Clemente, y los dos colaterales, dedicados a san Benito y san Juan Bautista.

En fin, que es, obviamente, un personaje que merece un recuerdo en su patria chica. Y, apoyados en el entusiasmo contagioso de la Asociación Arbir Malena hemos querido evocar una supuesta visita de don Pedro Apaolaza a su pueblo, con motivo de las obras de ampliación de la Iglesia, en el crucero, mandadas y pagadas por él. En esta visita, el pueblo le invitará a casar a los Gigantes de Moyuela, Arbir y Malena, como un hecho simpático y entrañable de su estancia aquí. Así pues, amigos de Moyuela, disponeos a revivir una mañana que, tal vez, tampoco nunca ocurrió como la vamos a contar; pero seguro que sí ocurrió algo parecido: una visita de Apaolaza a su pueblo natal, hace algo menos de 400 años.



PRESENTACION

Narradora: M^a Carmen Domingo.

Buenos días a todos y todas. Estamos hoy aquí congregados en el Frontón, respondiendo a esta convocatoria al objeto de recibir a nuestro querido hijo ilustre Pedro Apaolaza y Ramírez que ha tenido la gentileza de aceptar la invitación para casar a los Gigantes Arbir y Malena y visitar su pueblo natal, familiares y amigos y las obras de la Iglesia.

Están presentes las autoridades del Lugar y muchos vecinos para celebrar este gran día Pero, no sigo, ... me dicen que esta llegando ya por el camino a Zaragoza, ... asomémonos a recibirle y le demos la bienvenida: ¡Viva Don Pedro!!

Desde el Puente Viejo, aparecen Apaolaza, su Secretario y un monje que va anunciando la llegada. Entran en el frontón, se les hace un pasillo y un grupo de niños le recibe y ofrece ramas de laurel.



PALABRAS DE BIENVENIDA

Tras esta primer recibimiento, en el Frontón, las autoridades y Apaolaza suben al escenario.

Narradora. Las autoridades del lugar han acudido a recibir a D. Pedro de Apaolaza, que viene acompañado de su Secretario y Vicario.

El Grupo Aires de Moyuela le recibe con la canción "Los Labradores" dedicada especialmente al Arzobispo, interpretada desde el escenario.



Comienzan las intervenciones de bienvenida.

** Señor del Lugar, (Lorenzo Crespo):*

En nombre propio y en nombre del Concejo que presido damos la bienvenida a D. Pedro Apaolaza y Ramírez, hijo ilustre de Moyuela, predicador, escritor, Diputado del Reino, mecenas de la Universidad de Zaragoza y gran Arzobispo de Zaragoza y en todo momento preocupado por su pueblo. Es un grato honor recibirle en el inicio de esta Jornada, agradeciendo, reconociendo y felicitándole por su labor con los moyuelinos, a través de sus mecenazgos, escuela de Gramática y obras de caridad para con los necesitados.

Quiero también agradecer la presencia de todas las autoridades que nos acompañan, familiares de D. Pedro y vecinos, así como de nuestros Gigantes que hoy recibirán matrimonio.

Para finalizar quiero desear que su estancia en Moyuela esté repleta de buenos sentimientos y agradecimientos, invitándole a que nos visite mas veces, con el deseo de que su excelente carrera se prodigue aun mas si cabe en grandes éxitos.

** Cura Párroco (José Antonio Gimeno):*

Damos la bienvenida a nuestro Reverendísimo e Ilustrísimo Señor Arzobispo D. Pedro Apaolaza y Ramírez, nacido y bautizado en Moyuela, donde comenzó sus primeros pasos como sacerdote, felicitando su carrera en las iglesias de Torre los Negros y de Santa Cruz, Abad del Monasterio de San Victorian, Obispo de Barbastro, Albarracin, Teruel y finalmente Arzobispo de Zaragoza, así como su intervención en el proceso y sentencia declarando el Milagro de Calanda. Quiero agradecer sus desvelos por la Iglesia de Moyuela, recordando su devoción por Santa María de Allende, Santa Ana y San Clemente y sus desvelos por ampliar

y embellecer la parroquial de Ntra. Sra. de la Piedad, contando ya con un gran crucero y amplidos el altar mayor, sacristía y coro.

Pero sobre todo quiero reconocer su actitud caritativa con los pobres, recordando como le llaman en Teruel "el Obispo de los pobres" por su permanente ayuda para las gentes sin recursos.

Y como voy a olvidar su continua dedicación a la cultura, a través de la Escuela de Gramatica que fundó y que contamos en Moyuela.

Acabo, agradeciendo esta visita a su lugar de nacimiento, porque con ello engrandece sus raíces y nos hace estar orgullosos a todos de su persona y de su obra. Que Dios le bendiga D. Pedro!

** Secretario y Vicario (José Abadia):*

Quiero decir unas breves palabras para dar cuenta de las dificultades del viaje, para poder estar aquí hoy D. Pedro ha renunciado a marchar a Roma, para ver al Santo Padre, delegando sus funciones en la Visita Ad limina que corresponde a este año.

Pero no podía ser de otra manera, y para ello se ha adecuado la agenda de estos días y poder acudir a estar con sus gentes. Por otro lado quiero anunciar los trabajos de edición del primer Tomo de la Mensa Eucarística que aunque ha sido difícil y laboriosa al fin ha visto la luz



** Decano de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza (Juan Carlos Alcalá):*

En nombre de la Universidad de Zaragoza quiero participar en este recibimiento y homenaje al Ilustrísimo Don Pedro Apaolaza, ya que la Universidad de Zaragoza se ha visto beneficiada mediante la asignación de Rentas para 3 cátedras de Arte, lo que hará que se recuerde durante mucho tiempo su conducta ejemplar, mecenazgo, liberalidad y celo universitario. Por eso felicitamos y agradecemos su continua dedicación a la cultura. Así en Zaragoza se dice "Dos Pedros tiene la Universidad, Pedro Cerbuna y Pedro Apaolaza", que razón tienen, gracias a su aportación cuenta con mas Cátedras y pueden estudiar mas personas en las materias filosóficas y teológicas.

En agradecimiento vengo en anunciarle que la

Universidad, correspondiendo a la magnificencia de Don Pedro Apaolaza, celebrará en próximas fechas, un Certamen Poético en su honor, que se llevara a cabo en el Paraninfo de la Universidad.



* **PEDRO APAOLAZA (Jesus Pescador)**

- *Mihi pergratum est hic essere, moyuelini amici filii que. Placet mihi salutationem meam vobis dare.*

Es un placer extremo estar aquí entre vosotros, amigos y hermanos de Moyuela. Quiero agradecer en primer lugar vuestra presencia aquí, en este caluroso día de verano, tanto de las autoridades de Moyuela, como de los vecinos del lugar; lo que es una grata muestra de la estima que me profesáis, estima a la que apenas puedo corresponder como me gustaría, y como merece vuestra amabilidad. En todo caso, sabed que el recuerdo de Moyuela nunca me abandona, y que me esforzaré hasta el límite de mis posibilidades en favorecer esta villa y a sus gentes, como así he tratado de hacerlo hasta ahora. En mi ya larga carrera eclesiástica, como han glosado algunos de los oradores, he sido sacerdote y capellán, aquí en Moyuela; rector en torreloncos, abad en san Victorián, diputado del Reino, y obispo en Barbastro, Albarracín y Teruel. Y finalmente, arzobispo de Zaragoza. He fatigado, como diría el poeta, iglesias y parroquias, basílicas y catedrales de esta tierra nuestra. Pero el placer de volver a pisar los suelos de la Iglesia de la Piedad de Moyuela, destila en mi corazón un licor afectuoso que no encuentro en ninguna otra parte del mundo.

Quiero agradecer también las amables palabras de todos estos buenos amigos. Han elogiado mi persona y mis obras más de lo que merecen, pues tales obras son sino obligaciones que me corresponden, como pastor de los fieles de este arzobispado de Zaragoza. Es cierto que me obsesiona solucionar el terrible drama de la pobreza que se vive en nuestras tierras, como casi en todas. Pero no es menos cierto que estamos lejos de conseguirlo. Hasta que los niños, los ancianos, las gentes todas, no tengan acceso a las condiciones de vivienda y alimentación

que garantizan la dignidad de una persona, no podré pararme a escuchar elogios ni parabienes.

Y paralelamente a ello, está el acceso a la educación. Un pueblo más instruido es un pueblo más libre, más capaz de decidir su futuro, de organizar su convivencia, de superar las adversidades. Por eso me seguiré esforzando también en que cada vez más gente tenga acceso a los estudios. Aparte de mis ayudas a los jóvenes para estudiar en la Universidad de Zaragoza, he creado aquí en Moyuela una escuela de Gramática, y he destinado rentas suficientes para pagar al maestro del pueblo durante varios años.

Han dicho por ello de mí esas palabras que citaba el señor Decano: “Dos Pedros tiene la Universidad, Pedro Cerbuna y Pedro Apaolaza”. Cierto es, Pedros somos los dos, pero yo matizaría, un Pedro grande, Pedro Cerbuna, y un Pedro pequeño, Pedro Apaolaza. Nada me honraría más que la misión imposible de alcanzar la grandeza de Pedro Cerbuna, y no por vanidad propia, sino porque ello significaría que mi trabajo por la universidad de Zaragoza ha dejado frutos imprecendibles.

Dice bien mi buen secretario, y buen amigo, don Roque, que he delegado mi obligación de ir a Roma para estar hoy aquí con vosotros. Es preceptivo según el derecho canónico informar regularmente en la sede papal sobre el estado de cada diócesis. Pero esta información la pueden aportar algunos de mis coadjutores. Sin embargo, venir a Moyuela, a recibir vuestro afecto, con toda la implicación afectiva de esta visita, solo lo puedo hacer yo. Y de esta manera, cuando visite Roma, cosa que espero hacer en algún momento, podré llevar a su santidad el amor y el cariño de los hijos de Moyuela, del que pienso empaparme estos días.

También os ha hablado don Roque de la edición de mi obra, la Mensa Eucarística. Ha sido un esfuerzo titánico redactar esta obra, en medio de mis muchas obligaciones como arzobispo. Pero ningún esfuerzo puede haber tan placentero como exhortar a todos a embriagarse con los manjares, el pan y el vino de la Mesa eucarística; embriagarse de humildad, de penitencia, de práctica de todas las virtudes.

Esa ha sido mi motivación. Y en estos tiempos, es más necesaria que nunca esa embriaguez de virtud cristiana. Las doctrinas de Lutero se han establecido ya en muchas partes de Europa, y la contrarreforma católica que emana del Concilio de Trento nos obliga a los obispos a ser implacables en el mantenimiento del rigor, de la moral y de la ortodoxia. Por otra parte, la sublevación de Cataluña está afectando a Aragón, y en Zaragoza se han vivido hechos de armas recientemente. Los soldados valones presentes en Zaragoza cometieron gran número de excesos, lo que hizo que las gentes del pueblo se volvieran contra ellos. Hubo violencia, sangre y muerte. Yo mismo presencié desde mi ventana

ajusticiamientos de soldados, otros se refugiaron en iglesias y conventos, y tuve que mediar entre los bandos, para que la cosa no fuese a más...

Pero, no quiero disolver la alegría de este momento con alusiones a los problemas a los que me enfrento en mis responsabilidades como arzobispo. Volvamos a la dicha del día de hoy. Marchemos, si os parece, hacia la iglesia, en donde tendré el privilegio de unir en matrimonio a dos personajes muy queridos por vosotros, los gigantes Arbir y Malena.

Y os aseguro que su amor gigantesco que sin duda se profesan, es pálido al lado del que yo profeso a esta tierra y a sus gentes.

Si gustáis acompañarnos, amigos...

Se pone en marcha la comitiva desde el frontón por el Medio Lugar (calle de Apaolaza)

Los "Dulzaineros de Moyuela" animan el pasacalles

2) A lo largo del recorrido se hicieron dos paradas, antes de llegar a la Plaza de la Iglesia.

PRIMERA PLAZA: CON FAMILIARES

(Rosa Lázaro, Tere Guillén y Asunción Sánchez)

* *María.* (Rosa Lázaro, ¡Tío, tío Pedro!

* *Pedro.* - ¡María!

* *María.* - ¡Qué alegría, tío, cuánto tiempo sin verle por aquí!



* *Pedro.* - Bien dices, María, ya quisiera venir más a menudo. Seguro que dormiría mejor que en Zaragoza, con el calor del demonio que hace en aquella ciudad, que no parece sino que esté allí Pedro Botero preparando las calderas para todos los pecadores que pisamos aquel desierto inclemente.

* *María.* - ¡No diga eso, tío, que es vuestra merced un santo! ¡Ay, cómo nos acordamos de vos, y de vuestra madre, que era otra santa, sobre todo cuando pasamos por delante de la casa de vuestras mercedes!

* *Pedro.* - ¡Un santo? ¡Ave María Purísima! Mi madre

si lo era, pero yo... Harto trabajo tiene conmigo mi confesor, tanto como tendría con el moro Muza, si es que este se hubiera confesado alguna vez.

* *María.* - ¿Y cómo encuentra el pueblo, que hace tanto que no se viene por aquí, tío?

* *Pedro.* - Pues... la verdad es que quisiera encontrarlo mejor, María. Encuentro demasiadas casas cerradas, demasiados talleres improductivos, demasiados campos yermos.

* *María.* - Es que somos pocos, tío.

* *Pedro.* - Es cierto, y los pocos que sois no dais abasto a todo lo que hay que hacer. Pero no es toda la culpa vuestra, que también es culpa nuestra, de los que desde Zaragoza, o aun de Madrid, regimos los destinos de estos pueblos.

El mundo rural está demasiado abandonado a su suerte, mientras que en las cortes proliferan los advenedizos, los aprovechados, y demasiado a menudo, los corruptos. Yo trato de hacer lo que puedo, hija mía, pero mis fuerzas son pocas, y las limitaciones de mi ingenio, muchas. Pero no he de escatimar esfuerzos para propiciar que esta zona vaya saliendo de la pobreza en la que se encuentra, y vaya encaminándose a un porvenir más halagüeño. Por eso, como he dicho antes, he creado una escuela de Gramática en Moyuela, y he destinado fondos para pagar al maestro de los niños de este pueblo. Solo la educación es capaz de redimir la pobreza con garantías de futuro.

Pero, en otros aspectos, veo el pueblo bien. Veo gentes animosas, veo espíritu de comunidad, de ser un pueblo unido. Eso es un arma de futuro.

Aunque hay excepciones, claro está. Por ejemplo, me ha parecido ver al abuelo Matías entre la gente. Quisiera haberme acercado a saludarle, pero mirando a unos y a otros, le he perdido de vista. ¡El abuelo Matías! Debe pasar de los 80. Cuando yo era niño, él era el Matías, el de casa Boque, que nos tiraba piedras a los niños que estudiábamos y que aprendíamos a leer.

Después, cuando yo ya era párroco, él ya era Matías el tío Boque, que me decía alguna vez: ¡En esos libros que lees está el diablo, Pedro, mejor harías llevando las ovejas que tiene tu madre en Villanueva que leyendo tantos libros! Y se santiguaba, y romanceaba alguna cosa, que no sé si era una oración, o un conjuro de brujo. Y la última vez, que vine ya siendo obispo de Teruel, él era ya el abuelo Matías, el Boque. Me dijo: Pedro, entre nosotros, si un zángano como tú, que no ha hecho más que leer libros tirado en un camastro, ha llegado a obispo, es que está muy mal la santa madre iglesia. ¡Pero por lo menos, ya no me tiró piedras! Jajaja...

Bueno, María, me alegro mucho de verte, vente para la iglesia, que vamos a ver las obras, y a casar a los gigantes.

Hoy es fiesta mayor para todos, para mí el primero.

¡Para todos, menos para Matías!

SEGUNDA PLAZA: CON TRES POBRES

* *Pobre 1.*- (*Jose Antonio Sánchez*). Una limosnica, señor cardenal, que no tenemos pa comer.

* *Pobre 2.*- (*Jesus Aznar*) Ni pa vino tampoco, señor papa. No tenemos ni pa comer ni pa beber.

* *Pedro.*- Malo es que no tengáis para comer; pero peor sería que no tengáis para comer, porque lo que teníais para comer os lo hubierais gastado en beber.

* *Pobre 3.*- (*Jesus Mercadal*) No señor cardenal, que no tenemos trabajo, ni medios de sustento, que en esta tierra no hay donde trabajar.

* *Pobre 1.*- Ni en esta ni en ninguna, señor papa.

* *Pedro.*- Cierto es, hay poco donde trabajar, y ni aun algunos de los más animosos y voluntariosos encuentran ocupación. La verdad es que desde que marcharon los moriscos de esta tierra, en lo que hace al trabajo, todo ha ido a peor. A veces me preguntó si fue bueno expulsar a los moriscos. Es cierto que había muchos que seguían practicando los ritos musulmanes a escondidas, y que estaban detrás de muchos hechos delictivos. Pero también había muchos artesanos trabajadores y muchos campesinos esforzados y honrados entre ellos. La expulsión de los moriscos ha traído el imperio absoluto de la fe católica a España.



Pero para muchas comarcas de Aragón, o de Valencia, ha supuesto también la ruina absoluta.

Pero bueno, ya está hecho, y hay que alabar las virtudes de la expulsión, y conjurar los problemas que ha conllevado. No llevo dinero encima, amigos, pero me encargaré de hablar con el señor del lugar, con el señor juez y con el señor párroco para disponer que nadie pase hambre en Moyuela. Aunque tal vez, sí que hay algún trabajo que vosotros y algunos más podáis llevar a cabo. ¿Qué tal se os da acarrear piedras?

* *Pobre 2.*- ¿Acarrear... piedras?

* *Pobre 3.*- Pero, ¿qué tipo de piedras...?

* *Pedro.*- La iglesia está en obras, como sabéis. He mandado ampliarla y levantar nuevas capillas. Faltan meses para concluir las obras, tal vez años, y desearía ver esta hermosa iglesia renovada y reluciente antes de morir. Por eso, cuatro manos como las vuestras, o

algunas más, si conocéis a algunos más que necesiten trabajo urgentemente, no serían un gasto excesivo para una obra de esta envergadura, y podrían acelerar algunas fases de la misma. ¿Qué decís?

* *Pobre 1.*- Pues... yo lo intentaré, aunque no prometo nada, porque la espalda, no la llevo muy cristiana; aquí, por los riñones, de las noches al relente, me dan unos calambrazos, que para acarrear piedras, no sé yo...

* *Pobre 2.*- Y yo... a mí me dan como temblores de vez en cuando, por todo el cuerpo, como escalofríos... Y



si me da uno con una piedra encima, y se me cae, y me desgracia un pie, pues vaya faena...

* *Pedro.*- Bueno. Desde mañana lunes, hasta el domingo que viene, tendréis los dos comida y cama a cargo del concejo. Así recuperaréis fuerzas, y el lunes de la semana que viene os acercáis a la obra, y que el señor maestro de obras os diga. Es posible que con unos días comiendo bien, se os vayan pasando los calambrazos y los tembores...

* *Pobre 1, 2 y 3.*- Es posible, es posible...

* *Pobres 1, 2 y 3.*- Así haremos, señor papa. ¡Dios le guarde muchos años!

* *Pobre 1.*- ¡Y que pueda ver terminada la iglesia, eminencia, y que nosotros estemos allí en la fiesta de inauguración!

* *Pedro.*- Así sea. Quedad con Dios.

PLAZA DE LA IGLESIA: BODA DE GIGANTES

Matrimonio de los Gigantes Arbir y Malena

* *Párroco:* Queridos novios: el día de hoy habéis venido para que el Señor consagre vuestro amor, en presencia del ministro de la Iglesia y ante la comunidad moyuelina. El año pasado fuisteis consagrados por el bautismo en este mismo lugar.

Ahora, queremos bendecir el amor que os profesáis, para que seáis mutuamente fieles y asumáis las responsabilidades propias de la vida matrimonial. A fin de que la sinceridad de vuestro propósito quede de manifiesto delante de toda la Comunidad moyuelina, les interrogare en su nombre.

* *Párroco:* Arbir y Malena, comparecéis en plena libertad, por voluntad propia, y sin reservas, para



contraer matrimonio el uno con el otro?

* Los novios responden: Sí, lo hacemos.

* *Párroco*: ¿Os comprometéis a amaros y respetaros, como esposos fieles durante toda su vida?

* Los novios responden: Sí, nos comprometemos.

* *Arzobispo* pregunta primero al novio:

ARBIR, ¿quieres recibir por esposa a MALENA?

¿Prometes serle fiel, tanto en la prosperidad como en la adversidad, en la salud como en la enfermedad, amándola y respetándola durante toda su vida?

* El novio ARBIR responde: Sí, quiero.

Acto seguido el Arzobispo pregunta a la novia:

¿MALENA, quieres recibir por esposo a ARBIR?

¿Prometes serle fiel, tanto en la prosperidad como en la adversidad, en la salud como en la enfermedad, amándole y respetándole durante toda su vida?

La novia MALENA responde: Sí, quiero.

* *Arzobispo*: El señor confirme y fortalezca el consentimiento que han manifestado delante de la



iglesia y de todos vosotros, les colme de bendiciones, y realice en ustedes lo que su bendición promete: Que el hombre no separe lo que Dios ha unido.

Los novios responden: Amen.

VIVAN LOS NOVIOS! ¡VIVA ARBIR Y MALENA!

Se tocan las campanas para festejar la boda.

El grupo Aires de Moyuela interpreta la canción "La Boda" a los gigantes, que bailan juntos ante el público asistente.

Tras ellos continúan los Dulzaineros.

SEGUNDA INTERVENCION DE APAOLAZA

Arzobispo.- Amigos todos aquí presentes, gentes de Moyuela, y visitantes que hasta aquí habéis llegado.

Ya se va terminando el tiempo de mi estancia entre vosotros. Ha sido un acto entrañable, recorrer mi lugar natal, casar a los gigantes de Moyuela, visitar las obras de la iglesia... Pero las obligaciones del día a día me reclaman en Zaragoza, y en unos minutos marcharé ya de aquí.

Siempre que vengo a Moyuela, siento sensaciones contradictorias. Muy intensas, muy vívida, pero tremendamente contradictorias.

Primero, tengo la sensación del paso del tiempo. Aquí viví mis primeros días, correteando, saltando, jugando. Aquí viví el paraíso de la infancia. Es el único paraíso que podemos alcanzar en la tierra. Después, ya llegará



el otro paraíso, o no; pero en este pícaro mundo, solo disponemos de la infancia para vislumbrar los goces del paraíso. Lo malo es que de niños no somos conscientes de eso, solo lo somos cuando vemos la infancia ya desde lejos, ya desde la edad madura. Es una sensación muy paradójica, entre la alegría y la nostalgia, una especie de dulzura triste. Pero cuando visito Moyuela, me invade otra sensación, también relacionada con el paso del tiempo.

El mundo es muy diferente de cuando yo era niño. En aquella época, en el imperio español no se ponía el sol, España vencía en la batalla de Lepanto a los turcos, dominaba en medio mundo. Ahora, España está en una decadencia política y económica que nadie sabe dónde va a terminar. Cuando yo era niño, nadie dudaba que la tierra era el centro del universo, y que todas las esferas celestiales giraban a su alrededor; ahora, muchos sabios dicen que es el sol el que está en el centro, y la tierra la que gira a su alrededor.

Todo ha cambiado radicalmente mientras nosotros hemos ido viviendo.

Sin embargo, cuando llego a Moyuela, tal vez por mis recuerdos de la infancia, tengo la sensación de la

eternidad. Aquí, también cambian las cosas, está claro. Unas casas se caen, o se derriban, y se hacen otras. Como la mía, de la que no queda apenas nada. Unas gentes se van, otras aparecen. Pero el devenir de los días sigue siendo el mismo, regido por la naturaleza. Los días se parecen unos a otros. Unos nieva, otros hace sol, pero los días van conformando años que se parecen todos los unos a los otros, como círculos que se repiten. Labrar los campos, cuidar los ganados, coger los frutos de la tierra, traer la leña del monte, son como actos eternos, inmutables, que se han repetido desde siempre y se repetirán por siempre. Esto me hace pensar que la ida sencilla en un pueblo es lo más parecido a la eternidad de lo que podemos disfrutar en este mundo, círculos que se repiten eternamente. Ahora vuelvo a Zaragoza, y lo lamento doblemente; primero, por alejarme de este lugar, del paraíso de mi infancia. Y segundo, por perder la sensación de la eternidad de la que disfrutáis todos vosotros viviendo según el ritmo de la naturaleza eterna e inalterable ante las peripecias de los hombres.

Amigos todos, no quiero cansaros con mis pretenciosas meditaciones. Solo os invito a que disfrutéis de la vida en este lugar; y a que seáis conscientes de que aquí vuestros niños viven en el paraíso terrenal. Espero venir a ver las obras de la iglesia una vez concluidas, y compartir con vosotros otros días de dicha y alegría. Hasta entonces, quedad con Dios. In iniquitatibus concepti fuistis, et in peccatis concepit vos mater vestra. Ego os absolvo...

Aplausos y despedida.

La Narradora invita a vino de hermandad y se lanzan caramelos a los niños.

Los Dulzaineros siguen animando la fiesta final.

FELICITACION Y AGRADECIMIENTOS

Satisfechos por la acogida de esta novedosa experiencia, agradecemos y felicitamos la participación de:

* ACTORES

Jesús Pescador; José Abadía; Juan Carlos Alcalá; Jesús Aznar; José María Aznar; Nicanor Bordonada; Juan José Crespo; Lorenzo Crespo; José Antonio Gimeno; Tere Guillén; Ángel Lahuerta; José Carlos Lahuerta; Rosa Lázaro; Jesús Mercadal; Andrés Oseñalde; Irene Pina; Julián Romeo; Ascensión Sánchez; José Antonio Sánchez; vecinos, grupo de niños, ...

* DULZAINEROS DE MOYUELA:

José Cester y Nuria Mercadal

* GRUPO AIRES DE MOYUELA:

Ángel Sánchez; Antonio Lorda, Mayte Montuenga; Joaquín Bello; Juan José Crespo; Lorenzo Crespo; Carmen Cuartero; José Luño; Loli Aznar; Nati Millán;

* PRESENTADORA: M^a Carmen Domingo

* LOGÍSTICA Y MEGAFONIA: Javier Ramírez y Francisco Bordonada

* VECINOS Y GENTES DE MOYUELA asistentes

PROXIMAS TEATRALIZACIONES DE PERSONAJES MOYUELINOS

La Asociación Cultural Arbir Malena de Moyuela ha iniciado con la visita de Pedro Apaolaza una experiencia novedosa para acercar y difundir a las personas ilustres de Moyuela, mediante visitas teatralizadas con el fin de llevar a cabo una lección de historia amena y participativa.

* La primera ha girado en torno a Pedro Apaolaza y Ramírez, Arzobispo de Zaragoza y nacido en Moyuela, con motivo de la celebración del 450 aniversario de su nacimiento en 1567, en este año 2017, completada con la exposición permanente de copias a gran tamaño de sus retratos en la Iglesia Parroquial de Nuestra Señora de la Piedad.

* La Asociación está programando para el próximo año 2018-2019 nuevas "visitas" teatralizadas para conseguir difundir personajes ilustres de Moyuela:

- Mariano Gimeno, jefe de partida en las guerras carlistas, que llegó al grado de coronel y que supondrá un acercamiento a esta parte de nuestra historia;

- Fray José Alberto Pina, carmelita, insigne arquitecto, casi con toda seguridad de la ermita de San Clemente, actualmente en restauración, para lo que se parovechará el momento de apertura al público;

- Miguel Sinues Lezaun, diputado en el Congreso en 1871 y 1881, escritor y pensador.

Todo un reto y una línea de trabajo que combina el rigor histórico con la pedagogía y la participación.

Esta interesante iniciativa ha tenido eco en la Crónica Comarca Campo de Belchite (diciembre 2017).

Para esta labor hemos contado con la participación de un experimentado actor y recreador, Jesús Pescador, del Grupo Navegantes, que ha venido avalado por su fama y profesionalidad. En este sentido también participó en la Feria Medieval de 2017, recreando a varios personajes medievales, incluyendo al Rey Pedro en el acto de relevo del Señor del Lugar.

Esperamos contar con él en las siguientes ocasiones.



JESUS PESCADOR



El día 6 de agosto descubrimos a Jesús Pescador, gran actor, persona cercana y entrañable, que nos cautivó y nos emocionó al representar a Pedro Apaolaza, haciéndonos sentir mas orgullosos de nuestro ilustre paisano. Hoy nos acercamos a la persona y al actor. Y

desde estas páginas, queremos felicitarle y agradecerle lo que ha hecho en Moyuela y desearle los mayores éxitos.

Soy Jesús Pescador, el Pesca, para los amigos. Comencé a practicar mi afición al teatro a los 16, 17 años, con un grupo de amigos entrañable y atolondrado; tan atolondrado, que varios de nosotros terminamos entrando en la Escuela de Teatro para hacer de nuestra afición un oficio. Ingresé en la filas del Teatro Estable de Zaragoza, donde traté de empaparme hasta el tuétano de la sabiduría renacentista y enciclopédica de su director, Mariano Cariñena. Trabajé después una década con los titiriteros de Binéfar, con los que recorrí incesantemente las Españas y hasta las Américas. Y finalmente, con otros amigos y compañeros, a mitad de los 90 del pasado siglo montamos nuestra propia compañía de teatro, Pingaliraina; que con los años, ya en este siglo XXI, cibernético y descreído, pasó a ser Teatro Los Navegantes.

LAS RECREACIONES

A todos, paseando por los viejos cascos históricos, castillos y monumentos artísticos que pueblan los rincones de nuestra geografía, nos ha asaltado el viejo deseo, el sueño inmemorial: si las piedras hablaran... Todos, paseando por esos lugares, hemos entrecerrado los ojos... hemos creído, o deseado, ver a los protagonistas de aquellas historias.

Y a veces, ese sueño se cumple. Porque los animosos habitantes de muchos de esos lugares desean lo mismo que uno, pero con más fuerza, si cabe; de modo que a veces, se conjuran esos deseos y se materializan. Y, desde el punto de vista del profesional del teatro, al menos de este profesional, pocas experiencias te recompensan tanto como que docenas de personas de una localidad, se pongan a tu disposición, y roben un montón de horas a su tiempo, a su ocio y a su familia, para convertirse por unos días en los protagonistas de un gran espectáculo: la historia de su pueblo, de su ciudad.

Los Navegantes hemos capitaneado muchos de esos batallones pacíficos y joviales de hombres y mujeres, niños y niñas, jubilados, parados, estudiantes, amas de casa, obreros, funcionarios, que esos días se convierten en actores y músicos, en bailarines y caballistas, en pintores y escenógrafos. E inundan las calles de su pueblo para evocar los episodios más relevantes de

GRUPO NAVEGANTES

su historia, de sus tradiciones o de sus leyendas; en definitiva, los episodios que entroncan profundamente con sus raíces, con sus señas de identidad.

Pero en caso de que no haya gentes del lugar con esa predisposición, también nuestras visitas teatralizadas cumplen ese viejo sueño. Desde los rincones, las escalinatas, los balcones, aparecen los protagonistas de la historia para revivirla con sus pasiones, sus deseos y sueños, sus grandezas y sus miserias. Tragedias y comedias, las tragedias y las comedias de la vida y de la historia.

MOYUELA

Si digo que la experiencia de la teatralización del arzobispo Apaolaza en Moyuela fue especial, parecería que estoy siendo adulador y complaciente. Pero es cierto: fue especial. Porque todas son especiales. Cada vez que nos toca encarnar a un personaje de un lugar, hacerlo comparecer antes sus vecinos, prestarle nuestra voz, nuestras palabras, nuestro cuerpo, y tratar de resucitar con nuestras modestas herramientas una personalidad conocida, querida y admirada... Cada vez que lo hacemos es especial. Porque algo en nuestro interior se transforma, se transmuta, y por unos minutos, unas horas, convivimos interior y exteriormente con otra persona. Y eso es real, al menos en mi caso, no es una impostura. Hay un rato en el que somos dos gemelos, dos siameses inseparables, el actor y el personaje. Durante unas horas, una parte de Jesús Pescador se convirtió en el cuerpo y la mente de alquiler de Pedro Apaolaza, un soporte material para su reencarnación. Tras documentarme sobre él, al crear el guión, trataba de pensar como él, de indagar en sus deseos, sus ilusiones, sus frustraciones. Al recorrer las calles que él recorrió en vida, trataba de reencontrar mi lugar de origen, al mirar a los moyuelinos, trataba de hacerlos vecinos y familiares míos; y al hablar de su pueblo y de su niñez, trataba de encontrar las emociones que él sentiría al regresar a Moyuela, y de transmitir las con sinceridad. Por eso fue un momento especial. Por convivir unas horas con un personaje ilustre, especial. Son momentos en que uno se siente honrado de hacer su trabajo, privilegiado. Y agradezco desde aquí la confianza que



me disteis para cederme la responsabilidad, la responsabilidad especial, de ser Apaolaza durante un rato, intenso y emotivo.

MÁS INFORMACIÓN

www.teatrolosnavegantes.com